

## Biodiversidad en agricultura orgánica: el contrario de lo que nos enseñan, lo correcto para nuestras tierras...

*Entrevista con Gustavo Gandini, agrónomo responsable del proyecto "Agricultura orgánica, Biodiversidad y Medio Ambiente" de la organización de pequeños productores de comercio justo BANELINO*

Marco Coscione

### La organización...

La Asociación Bananos Ecológicos de la Línea Noroeste (BANELINO) es una organización sin fines de lucro constituida en la actualidad por 327 pequeños productores ubicados en las provincias de Montecristi y de Valverde; juntos suman un total de 23,961 tareas (14,97.59 hectáreas). Cercana a la frontera con Haití, esta zona representa una de las más deprimidas de la República Dominicana, pero también la región donde se produce casi el 90% de todo el guineo de exportación.

La Rep. Dominicana representa hoy el mayor exportador de banano orgánico del mundo, sobre todo gracias a las condiciones climáticas favorable y a las inversiones en calidad y productividad dada la escasez de tierras. También es el único país productor donde el banano tiene un buen mercado interno: con un consumo de 31 Kg por habitantes por año, la Rep. Dominicana es el tercer país productor por cantidad de consumo interno, lo superan solo Ecuador y Filipinas.

En la zona norte, había dos empresas multinacionales de la fruta, la estadounidense United Fruit Company (actualmente Chiquita) y la irlandesa Fyffes, que poco a poco fueron saliendo del país, dejando los terrenos en completo abandono<sup>1</sup>. En respuesta a esta situación, los fundadores de BANELINO empezaron inicialmente con un levantamiento de informaciones para identificar a aquellos productores que podían reactivar más fácilmente la producción y las exportaciones. Con el apoyo de la ONG Solidaridad y de la organización

---

<sup>1</sup> Fue una política general que involucró a las cuatros grandes multinacionales del sector: "Chiquita ha reducido su número de plantaciones en América Central. En 1984, el 64 por ciento del total de sus exportaciones se originó en explotaciones propiedad de la empresa (FAO 1986), pero la proporción se redujo al 49 por ciento en 2002 después de que la empresa vendiese su división Armuelles en Panamá. Tras el huracán Mitch en 1998, tanto Chiquita como Dole redujeron su superficie de plantaciones en Honduras al no reconstruirlas totalmente. El hecho de dejar de vincularse a la producción responde en parte a un cambio en el poder de negociación dentro de la cadena de comercialización. El control del extremo final de la cadena de comercialización se ha convertido en algo más importante que el control de la producción [...]", en FAO (2004: 73).

*Max Havelaar* de Holanda, un pequeño grupo de productores empezó a unir sus esfuerzos en 1996: recibieron pronto la certificación de la *Fairtrade Labelling Organizations International* (FLO), se reorganizaron y fortalecieron después del paso del huracán Georges y hoy representan a una de las organizaciones dominicanas más exitosa en el circuito del comercio justo.

Los objetivos de Banelino son entre otros: obtener un producto ecológico, competitivo, sustentable y de alta calidad; representar y defender los intereses de sus productores frente a las instituciones y entidades nacionales e internacionales; informar las comunidades acerca de los objetivos del comercio justo y sus beneficios comunitarios; sostener el desarrollo y el progreso de sus productores, sus familias y las comunidades en general a través de la educación, las capacitaciones en temas productivos, administrativos y de planificación, la asistencia sanitaria y de nutrición; ofrecer asistencia técnica, logística y administrativa a los productores para seguir mejorando la calidad y la productividad, así como para acompañarlos en los procesos de certificación; prefinanciar la compra de insumos, organizar la recogida, transporte y almacenamiento del producto, otorgar préstamos a los productores que lo necesiten; invertir recursos para promover un desarrollo sostenible a través de nuevas infraestructuras, proyectos sociales y medioambientales.

Banelino trabaja con pequeños y medianos productores: el 70.95% de los productores asociados tiene menos de 5 hectáreas de tierra (menos de 80 tareas), el 25.38% entre 5 y 10 hectáreas (de 80 a 160 tareas), el 2.45% entre 10 y 15 hectáreas (entre 160 y 240 tareas), mientras que solo un 1.22% tiene 15 o más hectáreas, correspondientes a 240 tareas. *“El promedio de tareas es de 2.5 hectáreas, más o menos. Pero la gente ha podido progresar en todos estos años”,* nos cuenta Gustavo, *“señal de que la unión entre los pequeños productores tuvo muy buenos resultados a través de la comercialización del producto”*. De todos los productores solo 4 tienen más de 15 tareas. Se pasa del más pequeño, que tiene 10 tareas (0.63 hectáreas), al más grande con 717 tareas (44.81 hectáreas). Sin embargo, la finca más pequeña no tiene la menor productividad: 821 cajas anuales con un promedio de 15 cajas semanales. En cuanto a producción de cajas, se pasa desde un mínimo de 29 cajas anuales, hasta un máximo de 27,156.

### **Los beneficios de la relación con el comercio justo...**

Los productores que mayor tiempo llevan en Banelino, y que por eso desde más tiempo reciben todo el apoyo de la organización, presentan los rendimientos de producción más altos. *“Primero creo que el mayor beneficio del comercio justo es el reconocimiento al*

*productor por su trabajo”, afirma Gustavo Gandini, “a través del acceso al mercado, un mercado que quiere su fruta y que le permite comercializarlo. Esto, el productor no lo encontraría en la relación con el intermediario local. Además, los beneficios del premio social son visibles”.*

Los beneficios en términos de condiciones de vida y laborales son indudables: además de un nivel de remuneración más alto que el salario mínimo y del promedio de la zona<sup>2</sup>, de las cotizaciones sociales y de un premio de fin de año, los *“productores y asalariados de Banelino no conocen déficit alimentario estructural o coyuntural”*<sup>3</sup>. Los trabajadores haitianos (80% de la mano de obra agrícola) reciben asistencia en cuanto a la regularización del permiso de residencia asegurando así su posición en el país. En cuanto a los ingresos, el 37.8% de los productores entrevistados por Banelino en enero de 2009 (en este caso sobre un total de 27 productores) *“respondió que sus ingresos brutos semanales son superiores a \$10,500, el 18.9% respondió que recibe entre de \$4,501 y \$10,500 y el 16.2%*



---

<sup>2</sup> En la zona las grandes plantaciones pagan entre 175-200 pesos diarios (4.70-5.40 USD aproximadamente). Banelino paga un promedio de 200 para labores culturales (normalmente no pasan de 6 horas), y 250 para cosecha y empaque. Los días de empaque la comida se les facilita gratis”.

<sup>3</sup> Nadia Zarioh (2007), “Análisis del impacto del Comercio Justo en República Dominicana”...

menos de \$4,500”<sup>4</sup>.

Además de los ingresos generados por la venta, los productores pueden contar con apoyo financiero por parte de la organización a través de préstamos y financiamientos. El 86.5% de los entrevistados por Banelino afirmó que recibió un préstamo “*para adquirir insumos de producción (control de plagas, enfermedades y fertilización)*” o “*para adquirir materiales para protección de fruta (fundas, cintas)*”; el 67.6% ha recibido recursos para la adquisición o mejora de su infraestructura de producción (equipos, cable vía, canales, caminos) y el 37.8% para planta empacadora”<sup>5</sup>.

Las relaciones con el comercio justo, además de hacer de Banelino una organización muy competitiva (entre 2003 y 2006 sus exportaciones totales han crecido de un 311%, y la oferta de bananos para el mercado local aumentó un 114% entre 2002 y 2006<sup>6</sup>), han influido mucho en el mejoramiento de la calidad del producto: el año 2005, por ejemplo, fue un año con varios problemas de calidad. Durante el 2006, entonces, el departamento de producción se dedicó casi exclusivamente al mejoramiento de la calidad: se empezó un programa de análisis de suelo, de prevención de sigatoka, se llevaron a cabo varios programas de capacitación y se recibieron varias visitas de los técnicos de Fyffes, el mayor importador de bananos de Banelino.

En 2007, hubo varios cambios estructurales que permitieron además un sustancial aumento de la productividad<sup>7</sup>. Entre 2003 y 2006, Banelino aumentó la producción de bananos orgánicos, pasando de un 37 a un 75% de su producción total, y al mismo tiempo ha mejorado la calidad del banano para el mercado local. El producto orgánico es naturalmente de mejor calidad, y tiene que respetar mejores estándares para poder acceder a los mercados, pero también proporciona mejores ingresos. La creación de un Sistema de Control Interno (SCI), aumentó los gastos para el personal técnico y administrativo, así como la formación del mismo. A pesar de todo esto, las ventas en el comercio justo y el premio que proviene de esta estrecha relación siguen manteniendo en activo el presupuesto de la organización. Las consecuencias positivas del trabajo de Banelino para las comunidades y su desarrollo son tangibles: empleos directos entre producción, logística y administración; contribución constante en la creación de otros empleos indirectos siempre en el mismo sector; inversiones en proyectos sociales (“entre 2002 y 2006, los gastos sociales de Banelino aumentaron un 282%”<sup>8</sup>), en mejoramiento de las infraestructuras locales (como carreteras o

---

<sup>4</sup> Martínez, J.M., Castro, I. y Cabrera, C. (2009), “Línea de Base sobre condiciones económicas...”, pág. 9.

<sup>5</sup> Martínez, J.M., Castro, I. y Cabrera, C. (2009: 27).

<sup>6</sup> Martínez, J.M., Castro, I. y Cabrera, C. (2009: 27).

<sup>7</sup> Banelino (2006), “Boletín Anual 2006”, Banelino, Mao, Valverde, Rep. Dominicana, pág. 5.

<sup>8</sup> Nadia Zariroh (2007).

escuelas) y otros apoyos educativos, médicos o jurídicos en las comunidades. En relación a la organización, Banelino ha ampliamente legitimado su reputación como modelo a seguir entre las organizaciones de productores de CJ en la República Dominicana, desde el punto de vista de su compromiso con el desarrollo comunitario, así como desde el punto de vista de la gestión administrativa y financiera de la producción. Sus miembros se reconocen en su visión y en su trabajo, y se declaran “*satisfechos de los valores de la organización (equidad, respeto, solidaridad, transparencia...)*”, principios básicos del movimiento por un comercio con justicia.

### Biodiversidad en la producción de bananos orgánicos...

Gustavo Gandini es un agrónomo colombiano que hace 25 años vive y trabaja en la República Dominicana. Ha encontrado en Banelino una organización en la cual puede poner en práctica todos sus conocimientos, de forma socialmente y ambientalmente responsable. Gustavo es el responsable de las “fincas en biodiversidad”, uno de los proyectos más

#### Beneficios de las fincas Biodiversificadas

- Sostenibilidad del sistema de producción orgánica
- Conservación del suelo
- Conservación, reciclaje y eficientización de las aguas
- Incremento de la flora y la fauna benéfica
- Menor incidencia de plagas y enfermedades
- Menor uso de recursos externos
- Producción de otros cultivos (diversificación)

Fuente: Banelino

interesantes entre las organizaciones dominicanas de pequeños productores de comercio justo. La biodiversidad en la producción orgánica es la apuesta de Banelino por la autogestión, o sea saber reducir al mínimo el uso de insumos externos para la producción<sup>9</sup>. En este sentido, la autogestión está a la base de la sostenibilidad ambiental, pero también de la sostenibilidad de una producción sana y responsable. “*Nosotros capacitamos dentro de un sistema de producción orgánica en el cual el banano es naturalmente el componente primordial, pero independientemente de eso creamos otras opciones para diversificar la producción y no depender exclusivamente de un solo cultivo; por ende, rompemos la lógica sustentable del monocultivo*”, nos cuenta Gustavo.

Este nuevo proyecto de capacitación para la producción empezó hacia 2006 también gracias a la relación con el supermercado alemán TEGUT<sup>10</sup>. El proyecto “Calidad Total” fue justamente un proyecto de *partnership* puesto en marcha entre TEGUT, la GTZ (*Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit*, la agencia alemana de cooperación internacional) y

<sup>9</sup> En enero 2009, “El 76% de los entrevistados respondió que usan fertilizantes y pesticidas orgánicos, el 11% que utiliza químicos y el 13% que ambos”; en Martínez, J.M., Castro, I. y Cabrera, C. (2009: 23).

<sup>10</sup> <http://www.tegut.com>

Banelino. El proyecto tiene como objetivo principal *“ofrecer bananos orgánicos de alta calidad a precios competitivos, invertir los recursos económicos generados en mejorar el medio ecológico, económico y social”* para los productores y trabajadores de Banelino<sup>11</sup>.

En aquel entonces se montó la primera parcela demostrativa de producción orgánica biodiversificada en la unidad productiva de Valles Intramontanos (La Caída). Actualmente, cada unidad productiva de la organización tiene una parcela de este tipo donde ya está en marcha el proyecto de producción en biodiversidad. *“Dentro de la cultura bananera, este método de cultivo, es una locura; rompe con todos los principios del cultivo tradicional, según el cual todo lo que no es banano es una «maleza». En Banelino no utilizamos la palabra maleza, hemos logrado que en la mayoría de los casos le digan hierbas, y en otro «buenaza”*. Nos encontramos con la importancia de la palabra y el uso de determinados términos en el necesario cambio de mentalidad que supone la agricultura orgánica y el comercio justo. El cambio está tomando terreno y se nota también en el discurso: ya no se habla de “abonar el banano” o “fertilizar el terreno”, sino de alimentar el suelo en el cual también crece el banano.

La lógica pregunta es entonces: ¿a quién beneficiaba el discurso anterior? ¿A quién beneficiaba hablar de abonos o fertilizantes y no de cobertura de suelo o alimentación del terreno? La respuesta es bastante obvia: *“quien produce abonos o fertilizantes también financia investigaciones y estudios que apoyan sus posiciones en el mercado. Las universidades y los centros de estudios también están subvencionados por la industria de los insumos”*, nos dice Gustavo. Y es cierto: así como se produjo una acelerada centralización del capital, llevando las empresas a controlar todos los eslabones de la producción, comercialización y distribución de los productos agrícolas, también se llegó, según Stedile (ALAI, 2010: 3) a una verdadera *“hegemonía de las empresas sobre el conocimiento científico, la investigación [...] y las tecnologías aplicadas a la agricultura”*. La misma empresa, entonces, se ocupa de *“la fabricación de insumos agrícolas (fertilizantes químicos, venenos, herbicidas), maquinaria agrícola, fármacos, semillas transgénicas y una infinidad de productos oriundos de la agroindustria”*.

---

<sup>11</sup> Banelino (2006: 21).

*“Por eso es que nosotros”, sigue Gustavo, “necesitamos mucha capacitación directa, para que el pequeño productor vea los resultados de otro método de producción”. Este tipo de capacitación no es para nada fácil, porque al productor siempre le han acostumbrado a utilizar fertilizantes y abonos químicos. En la mayoría de los casos, el pequeño productor dominicano no vive en la finca, sino en el pueblo más cercano, donde puede satisfacer sus necesidades básicas. “No es como el caso del café, donde muchos pequeños productores viven en la finca y cultivan bajo sombra también otros tipos de alimentos. Promoviendo este tipo de cultivo en biodiversidad, entonces, estamos promoviendo la diversificación, la cobertura del suelo, el cuidado del medioambiente pero también*



*estamos convenciendo al pequeño productor a quedarse cerca de la parcela y a cuidarla, porque el trabajo es seguramente mucho y más duro”. Pasando por los campos notamos los diferentes colores de las fundas plásticas con las cuales se envuelven los bananos. Las fundas sirven primariamente para proteger los frutos del follaje, que con el viento podría dañarlos; se utilizan de color azul para los bananos “en transición” y de color blanco para los bananos orgánicos.*

El objetivo del cultivo en biodiversidad es tener un suelo vivo que se autoalimente a través de las aportaciones y las necesidades de las diferentes plantas que viven en ello<sup>12</sup>. La

---

<sup>12</sup> “Los elementos nitrógenos, fósforos, potasio, calcio, magnesio, y azufre son requeridos en mayores cantidades por la planta por lo que se llaman elementos mayores o macronutrientes. Los elementos zinc, cobre, boro, hierro, manganeso y molibdeno son requeridos en muy bajas cantidades y se les conoce como elementos menores o micronutrientes”, en: SEA - IICA - CNC (2007: 13-14).

tarea de los agrónomos como Gustavo es encontrar el justo equilibrio entre los distintos elementos nutritivos, que las plantas liberan y absorben. El banano, por ejemplo, requiere altas cantidades de potasio y calcio y otras plantas pueden suplirlas. Nada más llegar a la finca, notamos la diferencia respecto a la finca convencional de al lado. La finca en biodiversidad es como un jardín. Todo el suelo está cubierto por maní forrajero<sup>13</sup> y la dueña también planta leguminosas, calabazas o yuca. Cada cuatro filas de banano hay una fila de limones, una de cacao, otra de limones, otra de cacao, etc.; en esta finca se trabaja con un 20% de biodiversidad: *“estos limones y este cacao también son orgánicos y los vendemos. Los limones a la empresa que nos exporta el plátano, Plantaciones del Norte, de propiedad de un italiano, de hecho estos limones son del tipo europeo que al dominicano no le gustan. Y el cacao lo vendemos a CONACADO<sup>14</sup>. Son pequeñas cantidades pero siempre es algo”*.

Caminando por la finca Gustavo nos hace apreciar sus características: *“Primer síntoma de vida del terreno es esto: el estiércol de las lombrices, humus puro para la producción. Segundo, todo este maní forrajero que puedes ver en el suelo”*. A diferencia que en Europa, donde pasando el invierno se remueve el terreno para que los rayos del sol lleguen más directamente, en los trópicos no hace falta que el terreno se caliente. *“Todo lo contrario de lo que querían enseñarnos. Lo que necesitamos aquí es mantener el suelo fresco, entonces hay que trabajar con cobertura de suelo”*. Los pequeños productores que no están acostumbrados a todo esto, piensan que las otras plantas van a competir con el banano quitándole el nutrimento. Pero no es así, todo lo contrario. *“Hace poco llevamos aquí abejas y hasta gallinas para que limpien el terreno y dejen sus excrementos. Tenemos que recrear un ambiente natural que se autoalimente”*. Gustavo me cuenta que estos tipos de parcela también se están repoblando de pájaros e insectos. *“Hemos hecho todo un levantamiento de las especies que llegan a vivir en este hábitat”*. Comparada con una finca convencional, una finca de este tipo produce el doble. Con un racimo se logra llenar una caja, cuando normalmente se necesitan dos. Hay un mayor retorno y además el suelo se conserva. En esta parcela también se ha puesto en marcha, gracias al premio de CJ, un sistema de riego de última generación, altamente racional en el uso de los recursos hídricos: *“normalmente se riega por inundación, pero nosotros nos dimos cuenta, a través de varios ensayos, que el agua que entraba era más pobre de la que salía, o sea que de hecho se llevaba los componentes nutritivos del suelo. Así que empezamos con el sistema de riego por aspersión”*. Durante el 2006, Banelino puso en marcha el proyecto “PACTA” (Proyecto de Apoyo tecnológico para la competitividad agroalimentaria) financiado parcialmente por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y en gran medida por la organización. Este proyecto estaba dirigido a un mejoramiento en la distribución del agua, disminuyendo las pérdidas y optimizando el

---

<sup>13</sup> En otras fincas se utiliza caupí, mucuna o carnavaia.

<sup>14</sup> Organización de pequeños cacaocultores dominicanos de comercio justo; véase: <http://conacado.com.do/>

consumo<sup>15</sup>. Gracias a la cobertura del suelo, el hongo de la Sigatoka, la plaga más frecuente en la producción de banano, u otras plagas se quedan abajo y no suben hacia las hojas de las matas, porque ya a nivel del suelo pueden encontrar su propio control. En las fincas tradicionales, donde por el suelo no hay nada, las plagas suben hasta las hojas de banano, afectando las matas. *“Los vecinos, bananeros tradicionales, cuando pasan por aquí chequean, pero aún les quedan las dudas. Tendrías que ver las caras de la familia dueña de esta parcela. Sus vidas han cambiado: en vez de tener las entradas de una caja, ahora tienen dos. Aún les cuesta ver todos los efectos medioambientales y de sostenibilidad de una producción de este tipo, pero solo los efectos económicos y de productividad les compensan el esfuerzo”*.

Biodiversidad no significa dejar crecer lo que sea. El trabajo es ordenado, hay que crear “calles de biodiversidad” donde las temperaturas bajan y la propagación de enfermedades se corta; hay que cuidar cotidianamente el suelo, su cobertura y la irrigación. Gustavo no esconde su satisfacción, y ya piensa en el futuro: *“el objetivo es crear en cada unidad productiva verdaderos sistemas multidimensionales con plátanos y otros frutos como cítrico y cacao, abejas para producir miel y hasta ganado para la producción de leche y quesos”*. En cuanto a las capacitaciones en tema de uso de cultivo de leguminosas en cobertura en banano orgánico, Banelino recibió capacitaciones por parte del Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (IDIAF), en el marco del proyecto “Innovaciones Tecnológicas para el Manejo y Mejoramiento de la Calidad y Salud de Suelos Bananeros de América Latina y el Caribe”, con el apoyo de la Red Internacional para el Mejoramiento del Banano y el Plátano (INIBAP)<sup>16</sup>.

Banelino también pudo comprar parcelas, que ahora son parcelas comunitarias de la asociación, cuyos beneficios alimentan la asociación y sus socios. Financian, entre otros, el proceso de transición del cultivo tradicional al cultivo en biodiversidad. Es un proceso lento, pero para Banelino ya es irreversible.

---

<sup>15</sup> Banelino (2006), “Boletín Anual 2006”, Banelino, Mao, Valverde, Rep. Dominicana, pág. 20.

<sup>16</sup> IDIAF - Instituto Dominicano de Investigaciones Agropecuarias y Forestales (2007), “IDIAF capacita a productores banano noroeste en uso leguminosas de cobertura”, Página Web de IDIAF, 3 de septiembre de 2007, disponible en: <http://www.idiaf.gov.do/noticias/detallemain.php?recordID=447>